



Directora: ANGELA GRASSI, VIUDA DE CUENCA

Núm. 24 | En París recibe los anuncios la AGENCIA HAVAS, Plaza de la Solá, 8. | Madrid 2 Junio 1883. | En Madrid la "Sociedad general de Anuncios de España," Príncipe, 27 | Año XXXIII

SUMARIO.—Revista de modas, por Joaquina Balmaseda.—Explicación de los grabados, por la misma.—Trajes para salón: Vestido de raso y otomano.—Vestido de raso y brochado.—Mantelitas.—Trajes para jardín.—Tocador-Duquesa.—Cuerpo sobre corsé.—Camisa para dormir.—Traje para niña.—Traje para niño.—Abrigos para niñas.—Cofias con medallas.—Capota para niña.—Lecho de roble esculpido.—Enagua bordada.—Corsé para niña.—Trajes para visitas.

Chal de la India.—Vestido de velo y foulard.—LITERATURA.—En la frontera de Aragón (Apuntes de un viaje), por Nicolás Díaz y Pérez.—Episodios de amor, poesía, por R. Huerta Posa.—Una oradora moderna, por Patricio.—Los juicios del mundo, por Angela Grassi.—Revista de Madrid, por Patricio Jimenez.—Charada.—Correspondencia.—Higiene de los niños.—Explicación del figurín 1.553.

REVISTA DE MODAS.

Fiestas en la corte, fiestas en los jardines, fiestas en los teatros... ¡Cuántos motivos de ostentación para la moda! Y cómo ella, adivinando maliciosa la ocasión que se presentaba, ha producido novedades encantadoras!

El cachemir, unido al tornasol, está dando felicísimos resultados para vestidos de primavera y verano; cachemir fino como la batista, de lana y tornasol en gros fino, para que el vestido resulte ligero como una pluma. Es muy común hacer la falda plegada en tornasol verde y rubí ó azul y oro, y la túnica y cuerpo azul marino con los accesorios de platon, vueltas y lazos de tela y cinta tornasol, ó si no se encuentra ésta igual al vestido, de dos caras, presentando por cada lado uno de los colores del tornasol. Los modelos números 2 y 23 de este mismo número se prestan mucho á esta combinacion, reemplazando por tornasol el brochado ó el escocés; para un vestido de sociedad, como el que presenta el núm. 2, deberían hacerse los plegados en tornasol, y el echarpe que figura encaje en tornasol también, porque para este caso el color del tornasol se elegiría claro.

Mucha tela fantasma, mucho velo, mucho cuadro, tan-



1 Y 2. TRAJES PARA SALON Y COMIDAS.

1 Vestido de raso y otomano.

2. Vestido de raso y brochado.

to, que casi no quiero hablarlos de ellos, porque apenas indicadas estas telas, han inundado el mundo. Sin embargo, si habeis caído en la tentación de uno de estos estilos escoceses, que los hay muy bellos, no lamenteis la elección, porque en los jardines y en la playa serán los vestidos obligados, los que se destinen á trajes de diario y de poca pretension. En los jardines han empezado á lucirse vestidos de foulard y de saten de colores claros, de dibujos floridos ó de pastillas sobre fondos de tal brillo y delicadeza de color, que se confunden con la seda; los plegados y los grandes bullones adornan la mayoría de estas faldas, haciéndose las túnicas muy recogidas, y algo excesivamente abultadas. ¡La moda no sabe las más veces contenerse en límites razonables! Ayer eran las mujeres fundas, hoy se indica la tendencia de la mujer globo.... Tened vosotras, lectoras mías, la prudencia que la traviesa deidad no conoce, y contened siempre en los límites del buen gusto. Los vestidos de verano permiten algo más amplitud, las telas son más ligeras, las hechuras más juveniles; pero de esto á tomar la fi-

gura un volumen exagerado, hay muchísima distanciamiento.

¡En manteletas, cosas soñadas! Ya se hagan de la forma visita, ya de la forma echarpe, con un pliegue en el hombro para ceñirlas y cintas interiores para sujetarlas del talle, la mayoría de ellas se ven en telas ligeras, transparentes; la granadina brochada y la pekin á listas de terciopelo son la base de esta prenda elegante, habiendo venido algunas como novedad con forro de tafetan color de oro, malva ó celeste. ¡No puede darse idea de lo elegante de estas prendas serias y con reflejos seductores! Los encajes y las pasamanerías perladas, las últimas sobre todo, las hacen un tanto pesadas; pero el cristal es tan bello, realza tanto cualquier prenda de vestir, que las elegantes no renuncian á él fácilmente.

La *dullete* y la gran *blusa* son abrigos que harán gran fortuna, sobre todo en viajes, campo y playas. La *dullete*, gran abrigo que cubre casi enteramente el vestido, ceñido con cinturón en redondo ó en peto, se harán en seda negra más ó menos ligera; pero la *blusa*, que es esto mismo con el cuerpo fruncido desde el hombro, abierta en la falda y ceñido del talle con cinta anudada en lazo con largas caídas, es la prenda de la estación. Para la ciudad, se hará en glasé, pekin, ó velo negro; para viaje y campo, en tela cruda, ó alpaca de color. La manga de estas grandes confecciones es la llamada japonesa; esto es, ancha, lucíendose el forro de ella, que debe ser de color vivo si la blusa es negra, y correspondiendo á este color una de las caras de la cinta que ciñen el talle.

Los sombreros de paja han hecho ya su aparición, y aún más debiera decir: que han vencido en toda la línea; sólo alguna capota de tul y cristal les disputa el triunfo absoluto; pero con razón reclaman los primeros la primacía: pajas bronceadas y nikeladas, paja raso en todos los colores que la moda autoriza en telas y cintas, pajas rayadas y jaspeadas, cuanto puede, en fin, soñar la fantasía. No parece sino que la moda ha querido satisfacer todos los gustos, todas las edades y todas las fortunas. Las formas atrevidas figuran en primer término: grandes alas, copas pronunciadas, ondulaciones inverosímiles...; pero la mujer elegante, la que comprende la verdadera distinción, elige siempre la capota pequeña, de pajas transparentes ó bronceadas con adornos de flores, porque ésta es la verdadera novedad: las plumas se llevarán, pero las flores grandes, las plantas exóticas, una peonía, un cactus, una anémona ó un grupo de margaritas serán el adorno predilecto de los sombreros de paja. Para campo, las grandes alas están muy indicadas, y la paja blanca, adornada de terciopelo negro y forrada el ala de terciopelo, es de muy buen gusto y presta al rostro reflejos seductores.

Los abanicos continúan llevándose muy grandes y reproduciéndose flores ó pájaros. Las sombrillas, grandes también y enriquecidas con lazos y encajes; para campo se hacen muchas de satén iguales á los vestidos.

JOAQUINA BALMASEDA DE GONZALEZ.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

I Y 2. TRAJES PARA SALON Y COMIDAS.

1. *Traje para comidas*.—Es de raso y otomano; falda redonda, terminada por tres plegados con volante á tablas encima, cubriendo el resto de la falda un bullon blusa; túnica de tela otomana, cerrado el cuerpo con un boton al escote, y abierto despues con solapa y cuello para cerrar en el talle con dos carreras de botones; la espalda de la túnica se continúa en pouf, descansando por delante el peto sobre echarpe de raso, recogido con lazo de puntas flotantes; lazos más pequeños en la solapa, vueltas de manga y camiseta de gasa. Los colores de este traje son: rubí el otomano, y fresa el raso.

2. *Vestido de raso y brochado*.—La falda brochada en rosa pálido, va terminada por plegados verde

hoja seca, y la segunda falda de este raso, se abre en paniers, y se prolonga en extensa cola, sujetando los paniers un grupo de rosas. Cuerpo de raso escotado en cuadro, con pequeño plaston y mangas de tela brochada, completando el traje encajes al escote, y manga y echarpe del mismo encaje al terminar el cuerpo.

3 Á 5. MANTELETAS.

3. *Visita de raso*.—Tiene la forma conocida, y va adornada de pasamanería en el centro de la espalda, y guarnecida de encajes y pasamanería. Sombrero de paja, forrada el ala de surah, con grupos de plumas y flores. Vestido de velo con plegados.

4. *Visita de seda otomana*.—Como la anterior, lleva adorno en la espalda, y de encajes alrededor, diferenciándose en la manga redonda. Sombrero de paja bronceada, ribeteada el ala de surah con pluma bronce y oro. Vestido escocés á rayas, con falda terminada por plegado, y un gran bullon la parte superior.

5. *Visita de siciliana*.—Las mangas van ligeramente recogidas hacia el talle, donde termina el adorno de pasamanería, cubriendo la union encaje igual al que guarnece la manteleta. Capota de paja, adornada de flores silvestres. Vestido escocés de falda plegada, y túnica recogida con hebillas.

6 Y 7. TRAJES PARA JARDIN.

6. *Vestido de foulard*.—Falda bullonada con volantes bordados á la inglesa, intercalados con plegados de la tela del vestido; chaqueta igual con guarnicion bordada al pié, y plaston de tiras de raso y guarniciones bordadas; dos tiras de raso, forman echarpe sobre la falda, uniéndose á la izquierda con un grupo de flores. Sombrero de paja negra, redondo y alto de copa, forrada el ala de terciopelo y adornado de lo mismo y flores silvestres.

7. *Vestido de satén de algodón*.—Falda terminada por un plegado á tablas y biés de dibujo, con drapería encima de satén liso, que se continúa en pouf por detrás, sujeto á la izquierda con un lazo. Chaqueta de flores abierta en ondas sobre chaleco liso, y continuándose en ondas alrededor. Capota de paja blanca orillada de encaje de oro y con pluma de dos tonos. Sombrilla de satén como el vestido.

8. TOCADOR-DUQUESA.

La mesa está cubierta de muselina transparente, con viso de percalina inglesa rosa ó azul, adornándola volantes bordados; la drapería paniers está sujeta por cordones y borlas de seda, y el espejo viselado lleva por marco un bullon de la misma muselina, formando el todo un elegante tocador-duquesa.

9. CUERPO SOBRE EL CORSÉ.

Es de nanzouk, cerrado con jareton y botones por delante, y con entredós y guarnicion bordados al escote y mangas.

10. CAMISA PARA DORMIR.

Es de percal, adornados los delanteros de pliegues y guarniciones bordadas á la inglesa, con cuello redondo y guarnicion plegada.

11. TRAJE PARA NIÑA.

Es de forma inglesa, abierto el paletot de cachemir sobre plaston bullonado de surah, un echarpe del mismo se anuda por encima, y plisé al borde y cuello completan el traje. Encaje blanco alrededor del paletot. Sombrero de paja fantasía con ruche de tafetan del color del vestido.

12. TRAJE PARA NIÑO.

Calzon, chaleco largo, chaqueta larga y abotonada al cuello, con un solo boton, hecho todo en paño fantasía, con pespuntos alrededor. Sombrero de paja con galon de seda y hebilla.

13 Á 16. ABRIGOS PARA NIÑAS.

13. *Paletot de paño inglés*.—Este paletot va entallado por tres costuras que forman tabla interior en el bajo, y gran cuello redondo, ribeteado, como las vueltas y bolsillos, de raso. Sombrero de paja con pluma blanca.

14. *Paletot de paño gris*.—Forma tabla por detrás, y cierra con carteras en el costado, completándole esclavina larga, ligeramente abierta por detrás. Cuello redondo, capota de fondo bullonado, y ala fruncida.

15. *Paletot con esclavina*.—Está hecho de paño ligero, color tabaco, cerrado con dos carreras de botones completando la esclavina, y cuello pequeño con pespuntos alrededor. Sombrero de paja con plumas.

16. *Paletot de limosina*.—Es una telita rayada, ceñido del talle el paletot, completando el largo por detrás tres tablas de la misma tela, cuya pegadura oculta un biés cerrado con boton; delanteros rectos y cuello pequeño. Sombrero redondo de paja con plumas.

17. COPIA CON MEDALLAS.

Está hecha de tres pedazos, como la gorra de un niño, en seda brochada, y adornada con cadenas y zequíes como muestra el grabado.

18. CAPOTA PARA NIÑA.

Es de forma capelina de raso cereza, con el fondo bullonado y ala fruncida, adornándole una escarpela de cinta estrecha como las bridas.

19. LECHO DE ROBLE ESCULPIDO.

La colcha y los cortinajes son de seda crema, brochado de hojas oliva y granate; la guarnicion plegada es de raso oliva, y el fleco, oliva y granate.

20. ENAGUA BORDADA.

Es nesgada la parte de adelante, y fruncida con jareta la de atrás, adornándola guarnicion bordada, y encima volante ancho alternado á pliegues, y cenefas bordadas.

21. CORSÉ PARA NIÑA.

Tiene hombros, y se cierra de la cintura con patas y botones, hecho en cutí blanco ó de color.

22 Y 23. TRAJES PARA PASEO.

22. *Chal de la India*.—Está fruncido en la espalda, y por delante, ciñéndole al talle una cintura interior. Sombrero de paja con pluma y lazadas de cinta. Falda plegada de velo indio.

23. *Vestido de velo y foulard*.—Falda de foulard escocés, su fondo azul marino, y descansando sobre un plegado de este color. Túnica de velo azul marino, recogido con frunces que sujetan cintas azul y escocesa, adornando las mismas el cuerpo en plaston, y la manga en lazo; el postillon del cuerpo va adornado en las costuras de tablas escocesas.

JOAQUINA BALMASEDA.



EN LA FRONTERA DE ARAGON

(Apuntes de un viaje).

Capítulo X.

Jadraque moderno.—El convento de los Capuchinos.—Fray Pedro Urraca.—D. José Gutierrez Luna.—Un testamento curioso.

Es la villa de Jadraque, como aquel anciano noble que en sus postrimeros días se ve reducido á la mi-



172-13

Robert et Laborde imp. Paris. Reproduction interdite.

1853

EL CORREO DE LA MODA
Periódico ilustrado para las Señoras
 Calle Doctor Fourquet. 7. Madrid

Ayuntamiento de Madrid

seria, conservando de sus juveniles y felices años, nada más que recuerdos fugaces. En otros tiempos Jadraque fué una población importante. Lo denuncia su nombre de *Varada*, entre los romanos; lo dice su castillo de la Edad Media. Hoy nada queda del primitivo *Varada*, y su castillo está próximo á desaparecer, como otros tantos que la soberbia de los nobles antiguos ó la codicia de los reyes edificaron en los principales puntos estratégicos de la Península Ibérica.

Recorriendo sus solitarias calles, se ve á lo que ha quedado reducido hoy Jadraque, donde viven 1.736 almas, y donde el viajero no encuentra un solo edificio de carácter monumental. La Parroquia titulada de San Juan Bautista, nada ofrece de particular á la admiración del curioso. El antiguo convento de Capuchinos, no es del mayor mérito arquitectónico, correspondiendo á la importancia y orden de todos los que se edificaron en España, en la segunda mitad del siglo XVII.

**

Edificóse siendo obispo de Sigüenza Fray Pedro Godoy, por Bula del Pontífice Inocencio XI, conservándose algunas noticias curiosas de esta fundación, como son las siguientes:

«En Madrid, á 21 de Noviembre de 1676, ante el escribano del rey y de provincia se formó la escritura para esta casa de religiosos del seráfico P. S. Francisco, orden de capuchinos, por los contratantes: La duquesa del Infantado y marquesa del Zenet, doña Catalina Gomez de Sandoval, viuda de D. Rodrigo de Silva y Mendoza, que fué duque de Pastrana, príncipe de Mélito, etc.; Fray Martín de Torrecilla, provincial de la provincia de la Encarnación del reino de Castilla, Fray Francisco de Yecla, Fray Gaspar de Viana y Fray Basilio de Zamora, definidores (representantes de la orden); los licenciados D. Francisco García Guerra, D. Francisco de Tapia Remera y Alvarez, y D. Diego Gonzalez Coronel, escribano de S. M. y Ayuntamiento de Jadraque, como representante de Municipio y Cabildo eclesiástico de la villa; y los testigos D. Amadeo Isidoro Lacol, don Juan Echevarría y D. Domingo de Lizmus, residentes en la Corte, por la que se comprometen:

«1.º La villa de Jadraque, á ceder la ermita de Nuestra Señora de Castejon, la casa y huerta de ésta, extramuros de la población, los enseres del servicio de las herramientas para el cultivo; cien cargas de leña, nueve limosnas de carne, trigo, vino, frutas, ropa blanca y lana, que importarán cada año más de cien ducados, médico y cirujano.

«2.º La duquesa, á fundar un convento bajo la adoración de San Nicolás de Bari, en la ermita citada, para lo que debía ayudar la villa con peones para los cimientos, dos mil cargas de piedra y mil de arena; dar cada año 37 arrobas de pescado, 24 de aceite, 4 de cera, 150 fanegas de trigo, 25 de cebada, 14 libras de carnero y media arroba de vino cada día, y en dinero 200 ducados anuales.

«3.º Los frailes, que habian de ser en número de 18 á 20 perpétuamente, ofrecían... sermones, confesiones, procesiones y ayudar á bien morir á los vecinos; que á la Patrona (la duquesa) la habian de recibir con capa y *Te-Deum*, y acompañarla al altar mayor, hasta la almohada y silla; se le habian de dar la paz, y en Ramos la vela y la palma ántes que á la Comunidad y que á otra ninguna persona, y misas, responsos, aniversarios y enterramientos á la Patrona y á los de su casa.»

No le sería muy costoso á la Comunidad todo este servicio espiritual que habian de dar por los beneficios que recibían del pueblo y de la Patrona, puesto que aseguraban los 18 ó 20 coguyados una buena casa, los alimentos precisos para *in eternum*, y por añadidura un puñado de ducados anuales. ¡Nada mejor que estos rasgos retratan á lo vivo lo que era nuestra España en el siglo XVII!...

**

Y claro que nuestros hombres en aquellos tiempos ofrecían la singularidad de vivir sólo para favo-

recer todo lo que diera vida á las instituciones monacales y á la familia religiosa. Sin salir de Jadraque, se puede justificar esta asercion, tomando el ejemplo del Rdo. P. Fray Pedro Urraca, y D. José Gutierrez Luna, ambos vivientes en la villa por la época en que se construía el Convento de Capuchinos.

El primero, fué un Padre de la orden de la Merced, que, consagrado desde la juventud á la vida contemplativa, su misticismo le llevó al claustro, y, allá en América, dió tales ejemplos de virtud y de humildad evangélica, que la Crónica monacal de la Orden le atribuye cierto olorcillo á santidad. Un su colega en la orden, el P. Felipe Colombo, natural de Guadalajara, escribe su historia, libro curioso por lo entretenido, como todas las crónicas milagreras de aquellos tiempos, y del cual se hicieron en muy poco tiempo dos ediciones. El ejemplar que tenemos á la vista, al escribir estas líneas, lleva á su portada todo lo que copiamos á continuación:

«EL JOB

DE LA LEY DE GRACIA.

Retratado en la admirable vida
del Siervo de Dios
venerable Padre
Fray Pedro Urraca,
de real y militar orden
de nuestra señora de la Merced,
redención de cautivos.

Nacido al Mundo
en la villa de Xadraque,
á la religion en el convento
de la ciudad de Quito,
al cielo en el de la ciudad
de Lima en el Perú.
Por el Maestro Fr. Felipe Colombo,
Cronista de la Religion.
Segunda impresion,
con licencias necesarias.

En la imprenta de la viuda de
D. Pedro Marin.
Año de 1790.»

Era, indudablemente, el Rdo. P. Pedro Urracas un verdadero fraile del siglo XVII, cuando mereció el antedicho libro.

**

Don José Gutierrez de Luna no fué religioso, aunque pudo serlo, por el amor que profesó á las cosas sagradas.

Habia nacido en Jadraque en 1611, y en el año de 1639 se fué al Perú, como tantos otros, en busca de la fortuna, que aquí no encontraba. Cuando la encontró quiso volverse al seno de su familia, para compartir con ella sus riquezas, y hé aquí el episodio ocurrido con este motivo, y que si no es del todo original, tiene cierto interés que no desconocerá el lector curioso.

Sucedió que al regresar de América Gutierrez Luna, cambió sus ricos trajes por otros muy pobres en Miralrio, pueblo cercano á la villa de Jadraque, á donde entró pidiendo limosna á todos sus parientes y antiguos conocidos, y si éstos le cerraron sus puertas, aquéllos le desconocieron, y hasta le negaron el parentesco, amenazándole con expulsarlo de la villa, si los molestaba con peticiones.

Ausentóse de Jadraque el fingido pordiosero á la caída de la tarde, del día en que habia hecho su entrada en la villa, donde volvió á aparecer al siguiente lujosamente vestido, con caballos primorosamente enjaezados, acompañado de seis negros, sus criados, y repartiendo dinero á cuantos encontraba á su paso.

No es preciso añadir, que los que le habian cerrado la casa el día anterior, se disputaban la honra de recibirlo, y sus desnaturalizados parientes que le habian negado, le colmaban de bendiciones.

Don Pedro Gutierrez de Luna despreció á unos y á otros, viviendo sólo con una ama de gobierno, y dejando á su muerte sus bienes y dinero á los pobres y á la Iglesia. Es la reproducción de lo sucedido al viajero Marco Polo, en Venecia, á su regreso de América y á quien debió copiar, indudablemente, Gutierrez de Luna.

El testamento otorgado por éste, tiene por epígrafe: «Testamento de D. José Gutierrez de Luna, que fué de esta villa de Jadraque.—Otorgado en veinticuatro días del mes de Febrero del año de 1691,

ante Juan de Alvarado, escribano de S. M. y de número de la dicha villa.» Murió Gutierrez de Luna, conocido por *El Indiano*, el domingo de Cuasimodo, 22 de Abril de 1691, y mandó que se le diese sepultura en la parroquia, debajo de la lámpara del presbiterio ó altar mayor, cuya lámpara, merced á la alcuza que diariamente le vacía el sacristan, desde entonces está ardiendo, por disposición del *Indiano*.

El testamento de éste no puede ser más curioso.

Parece que fué escrito por el Prior de S. Nicolás, y si no lo fué, lo parece al ménos, pues deja sus mejores bienes al Stmo. Cristo de Jadraque, los que despues fueron vendidos en la desamortización, recibiendo el pueblo su equivalente: un millon de reales, en papel del Estado, para poder cubrir con sus intereses los gastos de iglesia y beneficencia que dejó mandados el testador. Para los pobres dispuso se les entregase anualmente vestidos y pan; quedó una cantidad para que un dómine educase á la juventud, y otra para libros, distribuyendo el resto de su capital en mandas espirituales, sin dejar un mísero recuerdo á sus parientes ni amigos.

Tales fueron los dos hombres más notables de Jadraque que cuentan los tiempos pasados. Veamos otras cosas y conozcamos otros hechos que tienen también suma importancia para las crónicas de nuestro viaje á la frontera de Aragón.

NIGOLÁS DIAZ Y PEREZ.

EPISODIOS DE AMOR (a)

IX

¿Por qué oscurece mi razon la duda?
¿Por qué el temor hasta mi pecho llega?
Es que el amor mi corazon anega,
Y sin el tuyo no podrá vivir.

Dudas, temores... ¡ah! ¿por qué estais siempre
Acibarando el corazon que ama?
¿Por qué velais la candescente llama
Que hace á mi pecho sin cesar latir?

¿Por qué, abortos del terrible infierno,
Seguís las huellas del amor más santo?
¿Por qué á mis ojos abundoso llanto
Dais, y á mi pecho sin igual dolor?
Huid del mundo á la region del fuego,
Y á los precitos devorad ansiosos...
Entónces ¡oh! resbalarán dichosos
Todos mis pasos por vergel de amor!

¡Ah! Sin temor ni dudas, ¡cuán felices
Fueran los días, que tu amor me diera!
¿Qué entusiasmado el corazon latiera
Al ver tus ojos de radiante sol!
¿Fuera la tierra para mí un trasunto
De la mansion, donde el placer habita!
¿Fuera mi vida por tu amor bendita!
¿Nunca en mi seno reinaria el dolor!

¿El oro, entónces, y la gaya ciencia,
Y cuanto abarca en su extension el mundo
Fueran miseria, ante el placer profundo
Que en nuestros pechos vertería el amor!
¿Amarnos *siempre* sin temor ni dudas!
¿Mayor deleite existirá en el orbe?
¿Amarnos *siempre* sin que nunca estorbe
Nuestros ensueños el menor dolor!

Amarme *siempre*, CONCEPCION hermosa,
Sea la dicha que tu mente dore,
Y tu almo seno la mansion do more
Mágico encanto de ideal placer.

Sea tu amor, miéntras mi pecho lata,
El suave arrullo que el pesar ahuyente,
La dulce brisa, que al besar mi frente,
Llene de orgullo mi agitado sér.

Envidien todos la ilusion risueña
Que, al adorarte, mi razon seduce...
Vea en tus ojos la radiante luce
Que alumbre un mundo de placer y amor.
Seas tú mia con ardiente anhelo,
Cual yo soy tuyo con amor profundo,
Sólo pensemos, al gozar del mundo,
Tú en mi imágen, en la tuya yo.

1861.

RAMON HUERTA POSADA.

(a) Véanse los números correspondientes al 2 y 26 de Marzo; 2, 10, 18 y 26 de Abril; 10, 18 y 26 de Mayo.

LA ORADORA MODERNA.

Hemos recibido el discurso, elegantemente impreso, de la eminente oradora doña Adela Riquelme, pronunció en el Fomento de las Artes en Diciembre del año último; y no queremos dejar de unir nuestros calurosos aplausos a los que entonces recibió del docto auditorio, que la oía con embeleso.

El discurso es verdaderamente digno del mayor encomio.

La señora Riquelme traza en él la historia de la mujer española, desde la más remota antigüedad hasta nuestros días, y no lo hace empleando pomposas frases ni hiperbólicas declamaciones, sino aduciendo hechos y presentándolos con tal método y claridad, que lleva al ánimo el convencimiento más profundo.

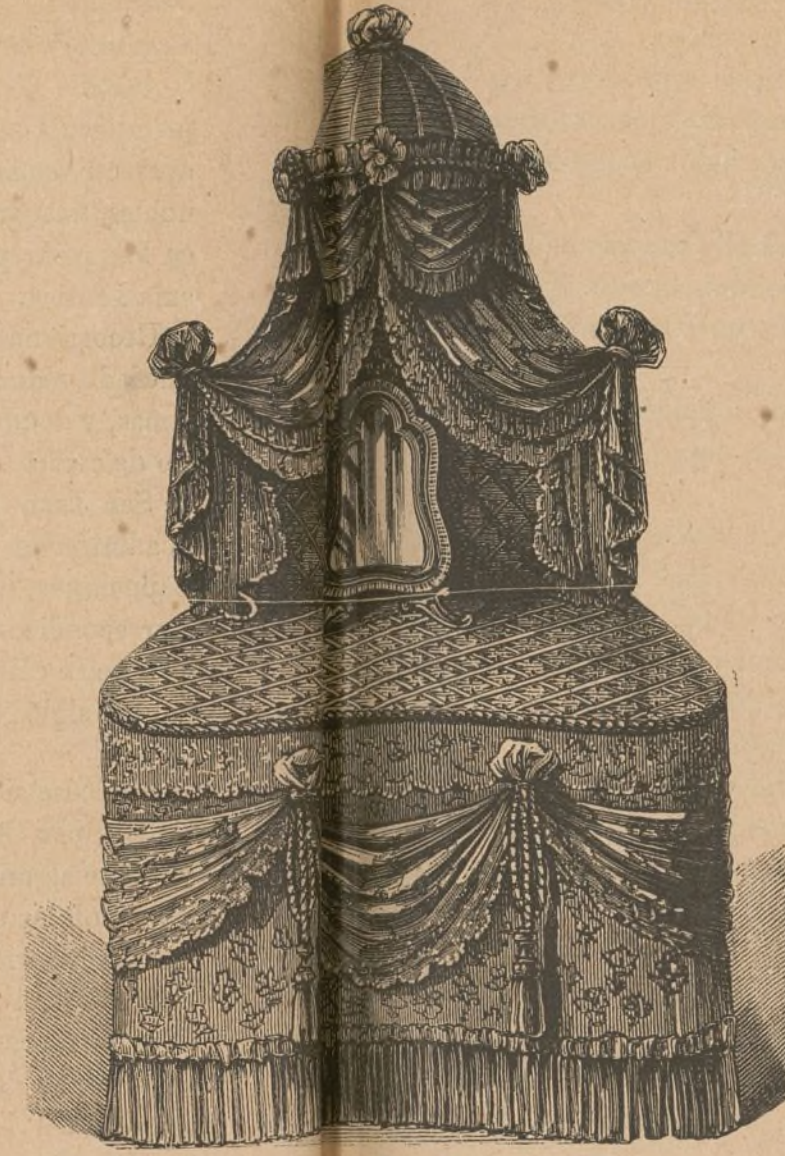
Su lenguaje es sóbrio y vigoroso: pinta una época con una sola pincelada.

Bastará, para que nuestras lectoras comprendan su mérito, que trascribamos algunos de sus párrafos tomados a la ventura, porque todos son perfectos y admirables, ya que la falta de espacio nos impide trascribirlo todo.

Trata de la Edad Media, y dice así:

«Afirma el ilustre historiador Lafuente, que ningún país ha tenido princesas más magnánimas que España, ni que más hayan influido de una manera bienhechora en los cambios políticos y sociales de la nación. Es Berenguela de Castilla una de éstas: prudente y generosa, coloca en las sienes de su hijo la corona que heredará de su hermano D. Enrique, y la de León, que con su tacto y talento supo conquistarle; reinos que se unen definitivamente, que no volverán a separarse. Del mismo modo, y tal vez más política, porque no era el deseo de su corazón, sino la razón de Estado quien la obligaba a obrar así, Petronila cede a su hijo Ramon, que tomará el nombre de Alfonso, la corona de Aragón, que le pertenecía por su padre Ramiro el Monje, y que, uniéndose en este monarca a la de Cataluña, convierten en uno solo y poderosos estos dos importantísimos reinos. Ya podrán Fernando el Santo y Jaime el Conquistador llevar sus armas victoriosas, tomando el primero a Córdoba, Sevilla, el segundo a Valencia y Mallorca; y por la generosidad y nobleza de estas dos mujeres, adelantar la obra que otra tan noble y más varonil terminará ante los muros de Granada.

«En el último tercio del siglo XIII y principios del XIV, en medio de grandes disturbios y trastornos de los reinos de León y Castilla, preséntase una mujer, a cuya prudencia se debió no naufragase el bajel del Estado; ella apacigua la turbulenta nobleza, templó los odios, concilia los opuestos bandos, cede la regencia, que vuelve a tomar hasta que entrega a su hijo el trono que su amor de madre y su constante anhelo le supo conservar: esta figura simpática y su-



6 y 7. Trajes para jardín.

expiatoria, errante fantasma, cumpliendo la condena de faltas que no cometió, como otra Juana expió en Santa Clara de Coimbra las cometidas por el solo hecho de nacer en tristes y excepcionales circunstancias!

«Siempre debió recordar Carlos de Austria, que en un apartado rincón de sus vastos dominios se encontraba aquella de quien en su mayor parte los heredará; y que si Gante era su patria, España era la patria de su madre. Glorioso fué el reinado de este monarca, porque va la victoria donde lleva sus armas; mas si los conquistadores no cumplieran otro destino que el de destruir, triste sería éste en verdad; Carlos I como Carlo-Magno, Alejandro como César y como Napoleón, todos han cumplido misión más alta, poniendo en contacto unos pueblos con otros, relacionándolos y trasplantando, si así puede decirse, los conocimientos del saber, de unas regiones a otras y dando impulso a los adelantos de las artes, de las ciencias, de la industria; imprimiendo distinta marcha a las sociedades y a la política de las naciones. Este es el único beneficio que la guerra produce. ¡Ah! Cuando sólo sea el comercio el elemento civilizador, cuando esta palanca poderosa ponga por

si sola en movimiento y transmita las grandes ideas, las reformas de los pueblos más avanzados, sin el triste cortejo compañero de la guerra, la humanidad habrá llegado a su mayor grado de perfección, y el Ser Supremo no señalará la espada del guerrero para regenerar los pueblos, sino los mensajeros movidos por el vapor y el ingenio del hombre.

«A intervalos se suspenden los sangrientos combates, y los poderosos rivales dejan a la Europa algún reposo; la paz de Cambray, que modifica el tratado de Madrid y eleva a su mayor grado la gloria de Carlos, ajustada es por dos nobles damas, de las que toma su nombre: María Luisa de Saboya, madre de Francisco I, y Margarita de Austria, tía del emperador, conocedoras de los asuntos políticos de sus Cortes, con gran ilustración, y ambas interesadas en el logro de sus buenos deseos, terminan prontamente las negociaciones, sin aparatos ni rodeos diplomáticos. Carlos hace justicia a tan digno proceder, reconociendo que puede mucho la mujer prudente; y así lo demuestra cuando en sus frecuentes ausencias deja al frente del gobierno de la Península a su esposa la emperatriz Isabel, que preside Cortes en Segovia. Clemente y bondadosa, a la par que enérgica, rige el reino con sabiduría, no dando lugar a sublevaciones, como diera el cardenal Adriano. A esta reina debe la Iglesia uno de sus Santos; el marqués de Lombay, encargado por el emperador de entregar los restos mortales de la que fué poderosa emperatriz, al abrir el féretro y ver los estragos que la muerte causara en aquel hermoso rostro, y en lo que habían venido a parar tantas grandezas, aterrado ante lo perezoso de las glorias humanas, trocó el fastuoso traje de caballero, por el tosco sayal del monje, y el nombre que debía llevar de Duque de Gandía, por el de San Francisco de Borja, con el cual la Iglesia le venera.

«El déspota, el demonio del Mediodía, como era llamado Felipe II, pues por más que quieran sus fanáticos defensores, ni la historia ni la humanidad pueden perdonarle algunos de sus crímenes, no dejó de pagar



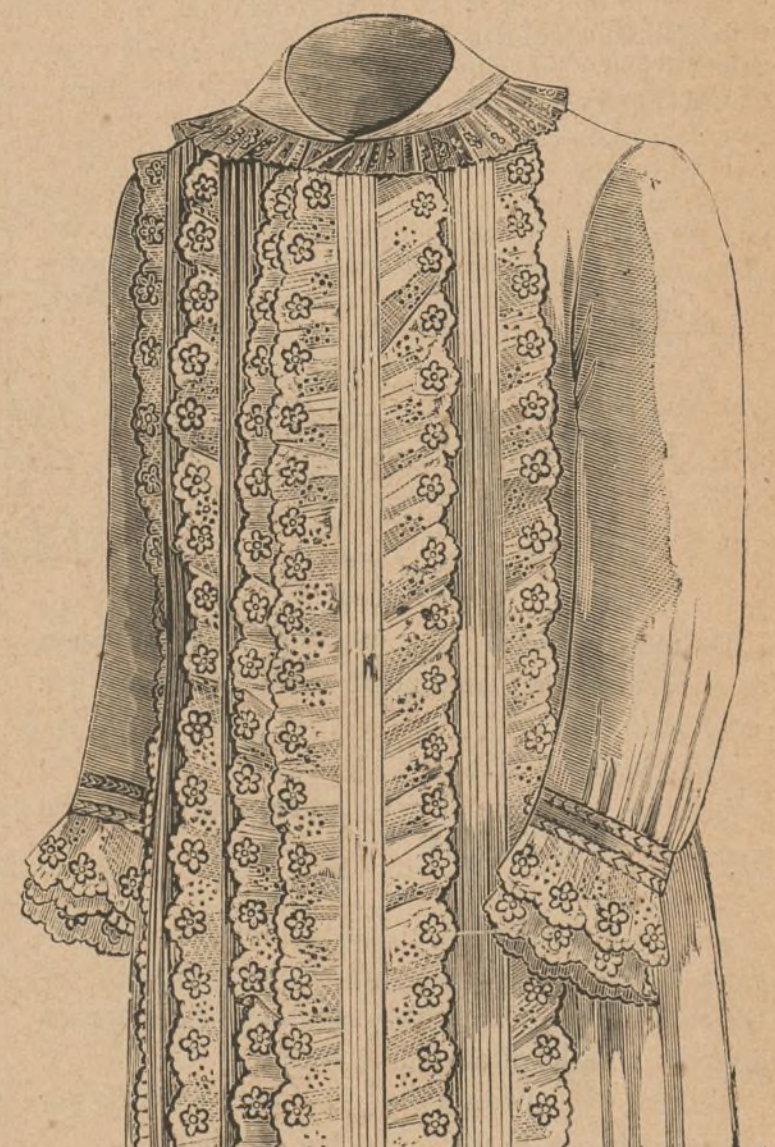
6 y 7. Trajes para jardín.



11. Traje para niñas.



12. Traje para niño.



10. Camisa para dormir.



3 a 5. Manteletas.

blime, celebrada por los historiadores, cantada por poetas como Tirso y el marqués de Molins, es Doña María de Molina, que se asemeja a la mujer fuerte de la Biblia, sabia como Débora, prudente como Abigail, valiente como Judit, y noble como Ester. «La ciega pasión de Alfonso XI por la Guzmán ocasiona que, a la muerte del vencedor del Salado, sea el reino un semillero de males sin cuento, mortíferas contiendas, civiles guerras y crueles fratricidios; y que al recoger Don Pedro su herencia, nutrido con el odio que en su corazón hiciera nacer la reina, su madre, preparese el triste reinado de infamada memoria. No trato, ni es mi objeto, el discutir si Don Pedro mereció el nombre de Cruel o de Justiciero; aplícasele éste porque luchó y trató de abatir el gran poderío y orgullo de los nobles. También Doña María de Molina supo contenerlos, y los Reyes Católicos dominarlos por completo sin necesidad de segar sus cabezas; y la alevosa muerte dada a sus hermanos, así como la felonía cometida con el rey moro que a él acudiera demandando protección, son suficientes a conservar el epíteto de Cruel con que la mayor parte de los historiadores le designan. En este desastroso reinado figuran activamente: la reina Doña María, que consigue caiga la cabeza de Leonor, su odiada rival; la desgraciada Blanca, que atrae el odio de Francia sobre Don Pedro; la burlada Juana de Castro, que enciende nuevos rencores; la política reina Doña Leonor de Aragón, alma de la liga contra el monarca; y Doña María de Padilla, que aparece dulcificando el triste cuadro por sus bellas prendas, si el título de favorita no lo impidiera, por más que su real amante, después de muerta, la hace reconocer como reina, legitimando los hijos que su amor le diera. ¡Cuántas veces son esos seres tan mal llamados débiles, los que con una mirada deciden la suerte de las naciones!

«Poderoso era el privado Don Alvaro de Luna; sus terribles enemigos nada podían contra aquel verdadero rey, porque Don Juan II sólo lo era en el nombre. El odio, las intrigas y las hábiles conspiraciones de los nobles, se estrellaban ante su fortuna y poderío; pero lo que no consiguieron ni las armas, ni las intrigas, lo llevó a cabo una mujer, una niña; Isabel de Portugal, dominando a su indolente esposo, condujo al orgulloso Condestable, desde la cumbre de la fortuna, a las gradas del cadalso.

«¿Y qué podrá decirse, que no sea pálido, de la hija de esta princesa? La memoria de Isabel, la grande, la heroica, está en todo corazón español, y a su recuerdo el alma goza, el espíritu se eleva; su mano poderosa y su enérgica voluntad sacan a España de la postración en que yace, dándole unidad política y religiosa; abate a la soberbia nobleza, reforma las costumbres, y tan pronto se la ve, cual poética figura, ante los muros de Baza tributándole honores sus mismos enemigos, como presidiendo, juez recto y severo, los tribunales de justicia. Conquista el último baluarte de Islám, y bajo el amparo de la escelsa reina, Colón descubrió un nuevo mundo, Cisneros introduce mejoras importantes en la administración



9. Cuerpo sobre corsé.



11. Traje para niñas.

tributo á los encantos y seducciones de la princesa de Ebohi; siendo ésta, tal vez, la causa de que concluyeran los fueros de Aragón con su Justicia Mayor, protector del secretario y rival del vengativo monarca; así como de la desgraciada muerte de Escobedo.

Al finalizar el reinado de Felipe II empieza la decadencia, que seguirá aumentando en la nación española hasta que deje de reinar esta dinastía, que en su principio supo engrandecer un glorioso legado que dejaron Isabel y Fernando. De la paz de las Damas al tratado de la Haya, hay tanta diferencia, como del invicto conquistador Carlos I al débil Carlos II. En el reinado de este último, parece que la Corte hace penitencia por los galanteos de la anterior, y Doña Mariana de Austria, con sus favoritos el Padre Nithard y Valenzuela, en la menor edad del desgraciado Carlos, y más adelante la influencia de su primera esposa, Luisa de Orleans, dominada por el monarca francés, y de la segunda, la poco simpática Mariana de Neoburg, secundada por la Berlips y Wiser, llamados la Perdiz y el Cojo, todos contribuyen, ignorantes ó fanáticos, á las tristes escenas que tienen lugar con menoscabo del trono y de la dignidad española, hasta llegar el caso de que pretendieran repartirse nuestros dominios, que un siglo antes eran los más respetados del mundo.

La señora Riquelme termina su magnífico discurso con estas elocuentes frases, que encierran y demuestran toda su importancia:

«La mujer, por su parte, necesita no desmayar y tener la conciencia de su dignidad y su valer, pero huyendo de ridículas exageraciones que la perjudican y dan armas á sus detractores, aspirar á la libertad en el uso y empleo de las facultades intelectuales, sin olvidar jamás que la religión cristiana y la moralidad de su doctrina la sacaron del triste estado de esclavitud y degradación en que el paganismo la tenía en los pueblos de Oriente, en la culta Atenas y en la poderosa Roma.

«Si el fanatismo es perjudicial, si ahoga los más claros destellos de la inteligencia, la falta de creencias religiosas causa males sin cuento, sobre todo á la mujer, haciéndola el ser más desgraciado de la creación. Por sus sentimientos delicados, por la vehemencia de su imaginación y por las circunstancias en que la naturaleza y la sociedad las coloca, necesitan un apoyo, un sosten que jamás falte, y ese sólo puede hallarse en el Ser Supremo. Cuando las penas, los engaños, las terribles luchas de la vida hacen mirar con desaliento en derredor, sólo en la esperanza de mundos mejores puede hallar el desvalido paz en el alma, consuelo en el corazón, y alzando los ojos á la celeste morada, cobrar nueva vida, para que el espíritu desfallecido no caiga, y si ha caído, para que se levante sostenido por la fe, avanzando siempre. Imposible es retroceder, y nosotros, como el planeta en que habitamos, somos impulsados por un poder superior que nos acerca á ese Ser que podemos adorar, pero que la inteligencia del hombre es pequeña para comprender. Dice Aime Martin: «Para conquistar el mundo se necesitan ejércitos; un sentimiento moral basta para civilizarlo y salvarlo.» La mujer es la llamada á confirmar esta verdad por su influencia sobre el hombre, y en su consecuencia sobre la sociedad; ya por el cariño filial, el amor maternal ó la ardiente pasión, ejerciendo este influjo aun entre las cadenas de la esclavitud.

«Si oís que un terrible drama ha tenido lugar en una familia, que una acción generosa es ejecutada con heroísmo, que un acontecimiento social ó político se verifica; recordad, recordad el dicho que atribuía Quevedo al Corregidor de antaño, y preguntad, sin temor de equivocaros: ¿Quién es ella?»

LOS JUICIOS DEL MUNDO

NOVELA ORIGINAL
de
ANGELA GRASSI
(Continuación).

Quiso la casualidad que en uno de aquellos paseos se encontrase inopinadamente con Magdalena, que salía de la capilla.

Turbóse la joven.

Turbóse un poco el rey, quien la preguntó con voz algun tanto alterada:

—¿Venís de orar?

—Sí, dijo Magdalena tímidamente; vengo de rogar á Dios por mi augusta protectora... Era un deber en semejante día... No podía ofrecerla ninguna ofrenda... La he ofrecido una oración.

—Bien, dijo el rey. Pero ¿sólo habeis rezado por ella? ¿Creeis que es ella sola quien os ama?

—¡Oh, no! respondió vivamente Magdalena; no soy yo quien puede quejarse de la suerte. Cuantas personas he conocido, otras tantas han sido para mí nobles y generosas.

Nada objetó Luis á estas palabras; pero viendo que la joven se inclinaba en acto de despedida, la asió de la mano y la condujo hasta el hueco de una ventana que daba al campo.

—Hace tiempo, dijo tras un breve momento de silencio, que deseaba hablaros, Magdalena. Quisiera oír de vuestros labios la definición del amor... El amor, tal como lo habeis descrito en vuestros admirables versos... Ese afecto, ese sentimiento, ese divino ardor, manantial de todas las delicias, vida y complemento de todo lo creado...

Estremeciéndose la joven, vió el peligro de semejante interpelación, y reuniendo todas sus fuerzas, respondió con aparente calma:

—Cada uno comprende el amor segun sus facultades ó su instinto.

Una misma cosa puede ser lo más sublime ó lo más abyecto de la creación.

El trigo, al nacer, es una yerbecilla miserable que apenas se diferencia de la cizaña y que hollamos con indiferente planta; y, sin embargo, cuando convertido en hostia, símbolo del cuerpo de Jesucristo, es adorado por el sacerdote en el sublime misterio de la misa, todos doblamos la rodilla y le bendecimos...

El amor es un sentimiento grosero, en cuanto no se depura y aquilata para que pueda ofrecerse á Dios en holocausto.

—¡No os hablaba del amor que debe profesarse al Ser Supremo! exclamó Luis con impaciencia.

Pero Magdalena replicó al instante:

—Aunque el sol sea la antorcha que ilumina el sagrario eterno, también esparce sus rayos sobre la tierra... con la misma pureza, con el mismo amor que se ama á Dios, pueden amarse las criaturas...

Dios nos ordena amar á nuestros padres, á nuestros hermanos, á nuestro esposo...

—Tampoco hablaba de ese amor, ajustado al compás matemático del deber, interrumpió el rey frunciendo el ceño porque vió que no querían comprenderle. Hablo de otro amor ardiente, borrascoso, culpable, si se quiere, pero que absorbe y abrasa todo nuestro ser, que sojuzga la voluntad y nos convierte en esclavos y semidioses á un tiempo mismo...

—¡No le conozco, señor! balbuceó Magdalena, turbada por el acento y las miradas del rey aún más que por sus palabras. Permitid que me retire.

Pero Luis la retuvo bruscamente, sujetándola por los pliegues del vestido.

—¿No le conoceis? dijo con apasionado acento al que se mezclaba un poco de despecho. ¿Qué me han dicho entonces vuestras miradas, vuestra turbación?..

Magdalena vió la profundidad del abismo en que iba á caer, comprendió el terrible alcance de sus inocentes coqueterías. Quedó confusa y aterrada.

—Nada, señor, balbuceó procurando que una sonrisa se dibujase en sus labios; nada más que el afecto sin límites, la adhesión leal y eterna de un alma agradecida...

Luis soltó los pliegues de su vestido, y se separó de ella bruscamente.

Estaba humillado, furioso.

Acostumbrado á fáciles conquistas, le sorprendía, le indignaba la repulsión inopinada de Magdalena.

Aún más le indignó el ver que ésta se inclinaba de nuevo en ademán de retirarse.

—Esperad, exclamó con acento imperioso, me gustan las situaciones claras...

Os amo; bien sabeis que os amo...

—Señor, atajó vivamente Magdalena, teneis esposa...

—¿Pues qué? exclamó el rey, ¿pensábais que iba á ofreceros mi corona?

Tocóse su vez á Magdalena de sentirse humillada, herida en lo más vivo de su alma.

—Pensaba, dijo con dignidad, que el rey de Es-

paña no me colmaría de mercedes para pedirme en cambio el honor....

Luis tenía un carácter arrebatado, violento; pero un alma noble, un corazón generoso.

Comprendió la justicia de aquel reproche, y que su cólera le había llevado demasiado lejos, injuriando á aquella niña indefensa, que había acogido bajo su amparo.

—Os amo, dijo acercándose á ella con ademán sumiso.... Perdonadme.... No mando; solicito. No soy rey; soy esclavo.... No os pido vuestra honra, pido vuestro amor.

El tono de Luis estaba en consonancia con la humildad de sus palabras; sus ojos despedían rayos de apasionada ternura.

Asió ambas manos de la joven, las estrechó entre sus ardorosas manos, y murmuró casi á sus oídos:

—Ámame cual te amo, Magdalena, y la tierra se convertirá para nosotros en paraíso. No serás reina de derecho, pero lo serás de hecho; ceñirás una corona de flores y tendrás á tus pies los vasallos de dos mundos, siendo yo tu primer vasallo....

Tendrás palacios, joyas, servidumbre... Pero no, no son propios estos halagos de la nobleza de tu corazón, de la altivez de tus miras, de la superioridad de tu talento.....

Ámame y te daré en cambio un corazón inflamado del más puro amor....

¿Qué momento aquél para la pobre niña!

Experimentó un vértigo, se cerraron sus ojos, flaquearon sus piernas....

Todas las seducciones de la pasión, todas las tentaciones del lujo y la grandeza se presentaron en confuso tropel á su alma.

Estuvo próxima á desfallecer, á sucumbir; pero en aquel supremo trance, llamó en su auxilio al alma bendita de su madre, á su bendito ángel de la guarda, á María inmaculada.

Y debieron acudir en su auxilio, cuando después de un breve momento de angustiosa lucha tuvo fuerzas, tuvo alientos para desprenderse de los brazos del rey, y alejarse, exclamando:

—¡Jamás, jamás!

Y corrió como una insensata á refugiarse en su cuarto, cerró violentamente la puerta detrás de sí, y fué á postrarse de rodillas delante de una imagen de la Virgen, único recuerdo de su madre que había salvado del incendio y que la acompañaba á todas partes.

Allí prorumpió en sollozos, gritando:

—¡Madre mía, salvadme, madre mía!

Y allí permaneció llorando y orando por espacio de mucho tiempo.

¿Quién sería capaz de trasladar al papel las vacilaciones, los combates, los martirios que sufrió durante aquel tiempo; las visiones que ofuscaron sus ojos; los puñales que traspasaron su corazón?

Pero al fin irguió la cabeza con ademán triunfante, y cuando resonaron dos discretos golpecitos en la puerta de su cuarto, fué á abrir con reposado paso.

El que llamaba era el conde de Altamira.

Traía un mensaje del rey.

El hábil cortesano, que hubiera querido á toda costa fomentar aquella intriga, que podía ser tan útil á sus intereses, la habló largo rato con tono dulce y persuasivo.

La pintó todos los esplendores, todas las delicias que podía ofrecerle con mano pródiga el porvenir; todos los beneficios que podía derramar en torno suyo.

Pero Magdalena ya había ganado de antemano la batalla.

Cuando el conde concluyó su discurso y le preguntó qué esperanzas podría llevar al rey; le señaló la puerta y le dijo con voz firme:

—Repetidle tan sólo esta palabra: ¡jamás!

(Se continuará.)

REVISTA DE MADRID.

El mes de Mayo ha correspondido y aún sobrepasado á la fama de que goza de ser el más risueño del año, si nos referimos á las fiestas que se han efectuado durante su transcurso.

Madrid ha estado animadísimo, y puede decirse que se han despoblado las provincias, ansiosos sus habitantes de visitar este centro bullicioso y lleno de atractivos.

Sírvales de poderoso incentivo los reclamos económicos de las Empresas de ferro-carriles, rebajando los precios de los billetes, y las diversiones infinitas que hallan aquí, y que no exigen el más ligero dispendio. En efecto, basta situarse en la Castellana en un día de carreras de caballos, ó en la calle de Alcalá en un día de toros, para gozar del espectáculo más magnífico que pueda soñar la fantasía.

¿Y qué diremos del animado cuadro que ofrece la pradera de San Isidro durante su histórica romería?

Hasta los templos atraen á las almas piadosas, pues en todos ellos se tributan cultos solemnes á la Reina de las flores, á la Madre del Amor hermoso, á la bendita Virgen.

En ninguna parte se celebran con mayor magnificencia estos cultos que en Madrid; y en ninguna parte una concurrencia tan numerosa asiste á ellos con mayor recogimiento y compostura, escuchando ávidamente la palabra del sacerdote que desde el púlpito encomia las glorias de la que es espejo de todas las virtudes, y dispensadora de cuantas gracias pueden alcanzar los peregrinos de la tierra en este valle de lágrimas.

A estos atractivos que ofrece Madrid á los forasteros todos los años en semejante época, se ha agregado en el presente la visita que los augustos reyes de Portugal, con su lucido séquito, han hecho á nuestros soberanos, dando ocasión á nuevas fiestas.

Llegamos tarde para reseñarlas, habiéndolo hecho ya hasta en sus menores detalles los mil ecos de la prensa.

Sólo diremos que han sido magníficas y dignas del pueblo español; y que los ilustres viajeros, lo mismo que cuantos formaban parte de la comitiva, habrán llevado sin duda un recuerdo muy grato de este país noble, generoso y hospitalario.

A nosotros nos lo han dejado también los que pueden llamarse hermanos nuestros, y en particular la reina Pía, por su hermosura, su suprema elegancia, y el sello de bondad é inteligencia impreso en su semblante.

Es inútil decir, que con tanta aglomeración de forasteros, los teatros habrán estado sumamente concurridos. Las funciones de gala en obsequio de los régios huéspedes, han sido brillantes.

En el de la Comedia, la excelente compañía portuguesa cosechó grandes y merecidos aplausos durante toda la temporada.

Imperecedero recuerdo llevará de España, la perla de la escena peninsular, Lucinda Simoes, pues cada obra que ha representado le ha valido un triunfo; triunfo compartido con su esposo, el inimitable actor y reputado poeta Furtado Cohelo.

También el Sr. Catalina ha visto recompensados sus esfuerzos en pró del verdadero arte, del arte decente y culto, tan postergado hoy, y que él cultiva con apasionado esmero. El público que sabe pensar y sentir, ha llenado constantemente las localidades del teatro Español, recreándose con las obras de nuestros buenos tiempos, perfectamente ejecutadas.

Mucho nos holgará que en la próxima temporada

continuase el Sr. Catalina al frente de nuestro clásico teatro, para bien del arte y de las personas discretas y amantes de lo bello.

El circo de Rivas no es el teatro Real, y así no se debe ir á él con la idea de oír y aplaudir á los primeros cantantes del mundo.

La compañía que actúa en este coliseo es modesta; pero, dadas sus condiciones, merece sobradamente el favor que la dispensa el público.

En la ópera *Dinorah*, discretamente interpretada por todos los artistas, fué calurosamente aplaudida la señorita Buireo, particularmente en el wals de *La sombra*, que tuvo que repetir tres veces entre entusiastas aplausos.

Le sucede al circo de Price, lo que á los amigos oscuros y modestos que hallamos siempre sentados á nuestro lado, en las horas de tedio, para distraernos y alegrarnos.

Cuando todos los teatros se cierran; cuando las personas de tono, asustadas por el calor, huyen á refugiarse en el campo ó en las orillas del mar, los que aquí quedamos, aprisionados por falta de recursos suficientes, ó sobra de trabajo personal, hallamos grato solaz en su recinto, en donde los atrevidos ejercicios ecuestres y gimnásticos tienen constantemente suspenso y embebido el ánimo del espectador.

El baile pantomímico de grande aparato, *La conquista del Perú*, en el que toman parte 150 personas, luciendo todas ellas los más diversos y caprichosos trajes, sigue llamando, y con justicia, la atención del público.

También han sido muy brillantes las fiestas particulares dadas en obsequio de los escritores y periodistas portugueses; mereciendo especial mención la *velada* que les consagró la Sociedad de Escritores y Artistas, y el concierto efectuado en el salón Zozaya.

Los señores de Rute los obsequiaron asimismo con una brillante fiesta, en su magnífico hotel de la calle de Montalbán, siendo muy aplaudidas las piezas que se pusieron en escena en su lindo teatrillo *Leticia*. La que más agradó, causando un verdadero entusiasmo entre los portugueses, fue *El divorcio*, cuyo autor, Ennés, es tan popular en la nación vecina.

La velada, á la que asistieron las personas más distinguidas de Madrid, fué deliciosa, y las horas pasaron rápidamente, como pasan siempre en aquel espléndido hotel, por la amabilidad, discreción y exquisita finura de sus dueños.

Se habla, no de una, sino de tres bodas, concertadas en aquel paraíso de las artes. Quizás otro día podamos ser más explícitos, y enviar nuestra calurosa enhorabuena á los felices desposados.

PATRICIO JIMÉNEZ.

Soluciones á la charada que apareció en el número 19 de EL CORREO, correspondiente al 18 de Mayo, por doña Carolina Menendez, de Huesca; doña Josefina Pinillas, de Salvatierra; doña Gertrudis Gomez y Rodriguez, de Motril; doña Antonia Bosch, de Grannollers; doña Francisca Pimentel, de Sevilla; doña Clementa Lopez Arroyo, de Madrid; doña Eugenia N. Estopa, de Gibraltar, y doña Ana Leon y Tuñon, de Baeza.

PESETA.

CHARADA.

Siempre el *todo* deseando
Sin *prima dos tres* estaba,
Y por su falta penaba
Tercia que á expresar no alcanza.
En este *dos tres* no existe
Nada que á mi *todo* iguale,
Ni de pureza tan suave
La azucena se reviste.
Cuando de este cuerpo vano
Se desprenda el alma mia,
Del *todo*, Virgen María,
Tiéndela piadosa mano.

ANA MARÍA BARRIO.

Villabart, Mayo 6 de 1883.

Se ha publicado el número 139 de la utilísima *Revista Popular de Conocimientos Útiles*, única de su género en España, y que es cada vez más interesante, como puede verse por el siguiente sumario:

El Diccionario popular de la lengua castellana. II.—Elixir dentífrico para enjuagarse la boca.—Aplicaciones del huevo.—El genjibre.—Renta del papel del Estado.—Medios de conocer las impurezas del agua.—Alcaloides de las quinas.—Los pozos de la nieve.—Cualidades de las hortalizas.—Coloración artificial de las flores.—Composición de los pescados comestibles.—Nikelado.—Hormigon.—La cerveza.—Falsificación de la cerveza.—El hidromiel.—Composición y coloración de los vinos.—Restauración de los tapones de corcho.—Fabricación de papel. III.—La miel.—Hipo.—Crecimiento del eucalipto.—El iman.—Clasificación de los quesos.—Cambio de publicaciones.—Extinción de incendios.—El anís común y el estrellado.—Cargamento insectívoro.—Composición de las legumbres y adulteración de las judías.—Conserva de fresa.—Crema de frambuesa.—Aplicación alimenticia del centeno, cebada, avena y maíz.—Recepción de D. Manuel Saenz Diez, en la Real Academia de Ciencias.—Obtención de celulosa.

Se suscribe en la Administración, calle del Doctor Fourquet, 7, Madrid, al precio de 40 rs. al año, 22 al semestre y 12 al trimestre, y regala al suscriptor por un año cuatro tomos, á elegir de los publicados en la *Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada*, dos al de semestre y uno al de trimestre.

CORRESPONDENCIA

DIRECTIVA.

Una amable y discreta suscritora de Madrid.—El artículo escrito por su señor hermano, que ha tenido la bondad de enviarme, es precioso y me ha hecho reír su conclusión; pero siento decirle que no es propio de EL CORREO, y que estaría más en su lugar en un periódico humorístico.

Carolina.—Creo haber dicho otra vez que el agua de raíz de fresa es excelente para quitar las manchas del cutis, y aun para combatir las berrugas.

Una señora casada.—La hechura de un traje de baño no es tan indiferente como algunos creen, porque no hay nada que se preste tanto al ridículo.

La más cómoda, útil y decente, en mi concepto, es la siguiente: pantalón que descienda hasta el tobillo; blusa, cuyo largo pase de la rodilla, muy fruncida del pecho y de la espalda; zapato de lona con suela de esparto atado con cintas, y redécilla de la misma tela del vestido, que debe ser gruesa y de color que resista al agua del mar.

ADMINISTRATIVA.

Paris.—E. D.—Tomada nota de las 2 suscripciones que avisa, desde 1.º de Enero y Mayo.—Se remiten los números publicados.

Jaca.—R. U.—Queda ampliada la suscripción hasta fin de Agosto.

Huesca.—J. A. y L.—Recibido 21 ptas. para un año de suscripción, desde 1.º de Junio.



BAZAR DE MUEBLES

49, CARRERA DE SAN GERÓNIMO, 49

Hay en esta casa más de 200 mobiliarios; tenemos desde la modesta silla de paja hasta el mueble de más lujo; por 5.800 rs. puede amueblarse una casa con muebles de tapicería, ebanistería y cortinajes; hay sillerías de salón desde 1.100 rs; gabinetes en telas orientales, inglesas y francesas, á 1.300; muebles extranjeros con incrustaciones de nácar y bronce, jardineras, relojes, candelabros, sillones-retretes y cortinajes. Se remiten á provincias con buenos embalajes. Catálogos gratis con 100 grabados, y nota de precios.

Premiados en 20 exposiciones.

CHOCOLATES

Premiados en 20 exposiciones

DE MATIAS LOPEZ

Oficinas en Madrid, Palma Alta, 8.—Gran fábrica en el Escorial
Cafés, Tés, Sopas, Pastillas napolitanas, Bombones finísimos de chocolate y dulces de los más ricos que se elaboran en París. Inmenso y variado surtido de cajas finas á propósito para regalos, bodas y bautizos.



LA VERDAD

VENTA DE CAMAS A PLAZOS

Pagos semanales desde

UNA PESETA

62-JACOMETREZO-62

SOCIEDAD GENERAL

DE ANUNCIOS DE ESPAÑA

Esta Sociedad tiene el honor de anunciar al público que en sus oficinas se reciben anuncios, reclamos y hechos varios para sus periódicos de Madrid y provincias, recibiendo también para los de todos los países de Europa, de Asia, América, Oceanía, Australia y la India.

Oficinas: Calle del Príncipe, 27

SUCURSAL EN BARCELONA

Bajada de Cervantes, 4.

Dr. GOÑI

Especialista en las vías urinarias y matriz. Montera, 5, segundo.

AL PÚBLICO

Se acaba de recibir un gran surtido de sillas, sillones, sofás, banquetas de piano y recibimiento en el Bazar de Sillería de madera encurvada de Thonet hermanos. Plaza del Angel, 10, Madrid.



A. VALLEJO

Primera casa en sillerías de última novedad. Exportación á todas las provincias. Pidanse tarifas de precios.

19-PUEBLA-19

frente á San Antonio de los Portugueses)

COMPañIA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio.

TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA

CHOCOLATES, CAFÉS, TÉS Y BOMBONES

Depósito: Mayor 18 y 20, Sucursal, Montera, 8.—Madrid

LA HIGIENE DE LOS NIÑOS.

Si los pomposos anuncios de medicinas infalibles para curar todos los males de la humanidad doliente son dignos de reprobación, porque explotan la desgracia y á veces causan perjuicios sin cuento, mucho más lo son los que se refieren á los niños á quienes la naturaleza pródiga ha preparado un alimento saludable, que es imposible reemplazar con ningún otro.



17. Cofia con medallas.

Hemos oído á muchos médicos de conciencia y de saber, que la mayor parte de las enfermedades de la infancia, especialmente el raquitismo, son debidas á la mala ó insuficiente alimentación del niño en el principio de su desarrollo físico.

Es preciso confesar, aunque nos duele, que estamos en una época en la cual el vicio dominante es el egoísmo, siendo tan fuerte el contagio, que hasta las madres han llegado á contaminarse.

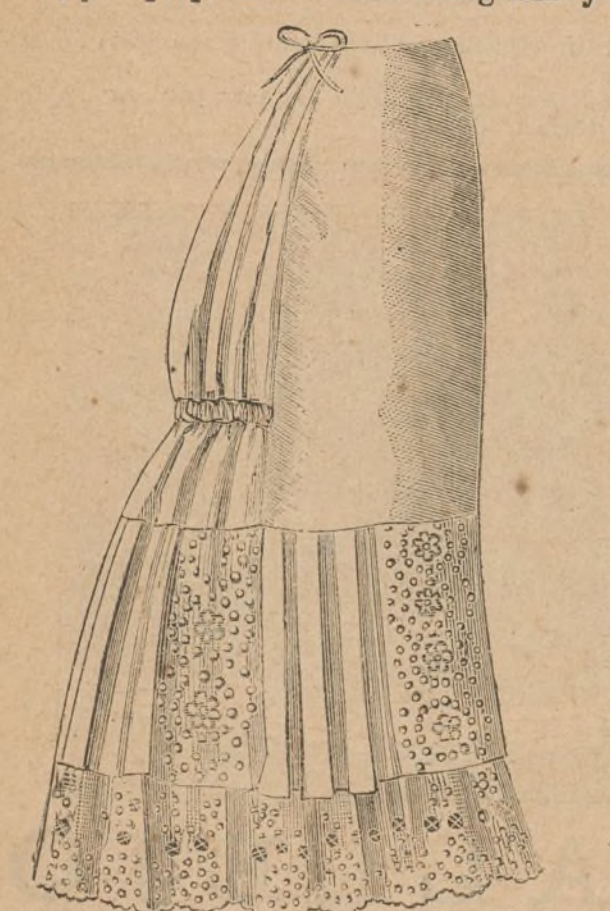
No hablo con las discretas suscriptoras de EL CORREO, á las cuales supongo adornadas de todas las virtudes, sino con la generalidad.

La moda y la agitada vida moderna, ya son funestas al niño antes de nacer á la vida. Los trajes ceñidos, los corsés apretados, no solamente del cuerpo, sino también de las caderas, determinan las más de las veces sus imperfecciones, porque no pueden desarrollarse con libertad en cárcel tan estrecha.

Por la misma razón, la madre, no bien ha dado á luz y se encuentra restablecida, no quiere renunciar á ninguno de los atavíos de la moda, ni menos á su vida disipada. Teme, además, por su belleza, y llena con disgusto sus funciones maternales.

Las que son ricas, en este conflicto, piden prestados á una ama su leche y sus cuidados.

Pero no todas pueden hacerlo, y así acogen con avidez esos anuncios, en que se preconizan las excelencias de tal cual harina ó composición química, asegurando que son superiores á la misma leche, y, así, las incantas madres, después de gastar inútilmente el dinero, pierden la salud de sus pequeños, y se preparan una vida de lágrimas y de sufrimientos, al ver á las pobres criaturas crecer tristes y valetudinarias.



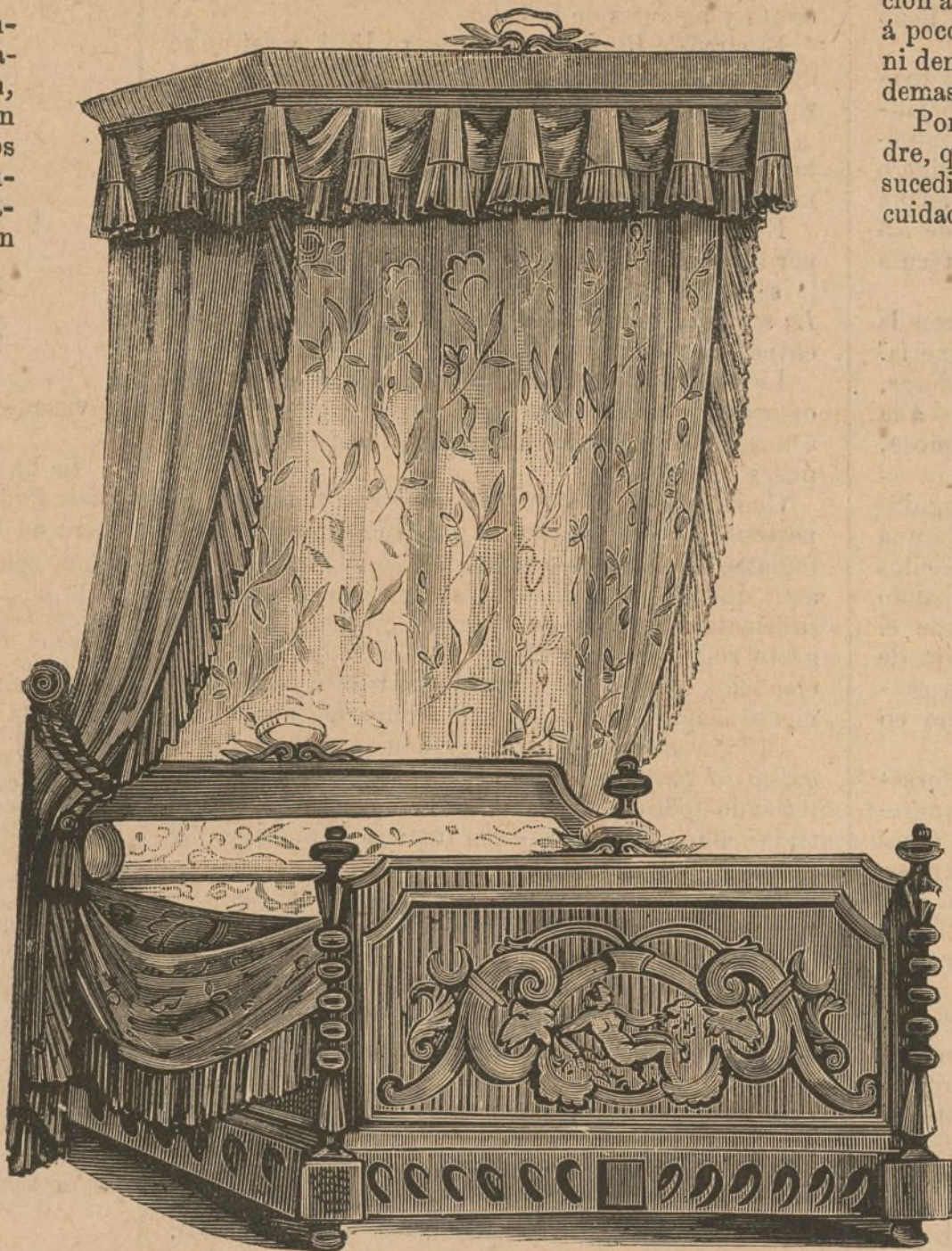
20. Enagua bordada.

A prevenir á las madres contra semejantes engaños, á recordarlas sus sagrados imprescindibles deberes, se dirigen estas líneas, ya que vamos á ocuparnos de los cuidados que exige el destete de los niños, cosa también muy importante para la conservación de su salud.

Nunca debe ser prematuro ni repentino,

Las Sras. Suscriptoras á la 1.^a, 2.^a y 4.^a Edición recibirán el FIGURIN ALUMINADO 1.553, y las de 1.^a, 3.^a y 4.^a el pliego de dibujos.

Editor-propietario, Gregorio Estrada.



19. Lecho de roble esculpido.



22 Y 23. TRAJES PARA PASEO.

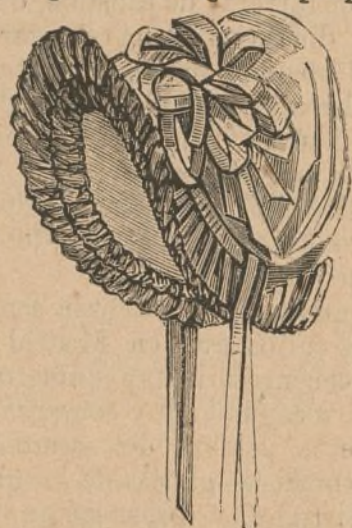
22. Chal de la India.

23. Vestido de velo y foulard.

Tip. de G. Estrada, Doctor Fourquet, 7.

disminuyendo la lactancia gradualmente y en relación á su estado y desarrollo, y sustituyéndola poco á poco y con gran esmero con alimentos adecuados, ni demasiado sólidos, que dificulten la digestión, ni demasiado flojos, que no le nutran bastante.

Por las mismas razones ántes expuestas, la madre, que no vive ya únicamente para su niño, como sucedía en más felices tiempos, descuida hoy este cuidado, y para no perder tiempo en prepararle un



18. Capota para niña.

alimento especial, le sienta á la mesa y le da de comer toda clase de manjares.

La tristeza, el enflaquecimiento y la debilidad, son los resultados inmediatos de este imprudente modo de obrar.

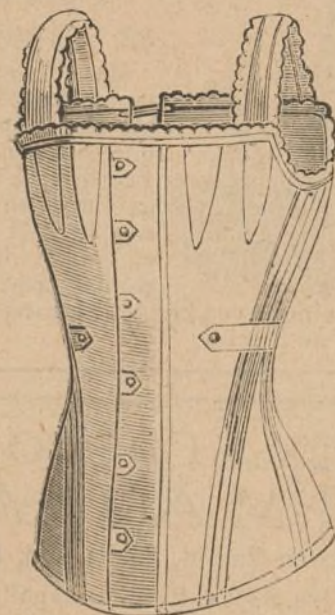
La mortalidad excesiva de los niños en estos últimos años, según opinión de los sabios de todas las naciones, que ya empiezan á preocuparse seriamente de ella, no reconoce otras causas que las que dejamos apuntadas.

EXPLICACION DEL FIGURIN 1.553.

FIG. 1.^a Traje de desposada.—Se compone de falda redonda de raso, adornada por delante con volantes plissés, sobre los cuales descende un gran volante de encaje antiguo; pequeño delantal de faya liso, terminado por una ruche que sirve de cabeza al encaje; gran pouf de flores de azahar en el costado; por detrás larga cola orillada de un plissé; cuerpo de faya de punta muy pronunciada, con drapería plissée alrededor de las caderas; cuello Médicis con ruche en la parte interior, y un ramo de azahar en el hombro; manga hasta el codo, guardada con una drapería y un cordón de capullos de azahar, en forma de brazalete; velo de tul de Malinas; grupo de flores en el peinado.

FIG. 2.^a Traje de paseo para señorita.—Vestido de tafetan escocés glaseado malva, y terciopelo negro.

La falda está montada á pliegues, divididos por tablas anchas, y termina con un volante de terciopelo; pouf corto y graciosamente recogido atrás; banda de terciopelo delante, terminada por abajo con gran lazo cascada. Cuerpo chaqueta de tafetan, abierto en el pecho, y guarnecido con cuello-chal de terciopelo; el cuerpo que abrocha en el centro, forma por abajo dos puntas separadas; aldetas



21. Corsé para niña.

de terciopelo añadidas á la parte inferior del cuerpo.

Mangas de codo con vueltas abiertas de terciopelo, y guarnecidas con ruches de encaje; las mismas ruches guarnecen el escote del cuerpo. Capota *Greuze* de encaje plissée, adornada con una corona de flores malva, guantes largos y pulseiras de oro.

Administración: Doctor Fourquet, 7, Madrid.

CORREO DE LA MODA

2 de Junio de 1883

(PLANO NÚM. 11)

DIBUJOS Y PATRONES

Derecho

Núm. 1.—Enagua abocador.

Fig. 1.—Delantero de la enagua Union con el costado II.
Fig. 2.—Costado Union con el delantero II y con la parte de atrás I.
Fig. 3.—Parte de atrás Union con el costado I.
La enagua termina por abajo con un volante plisado.

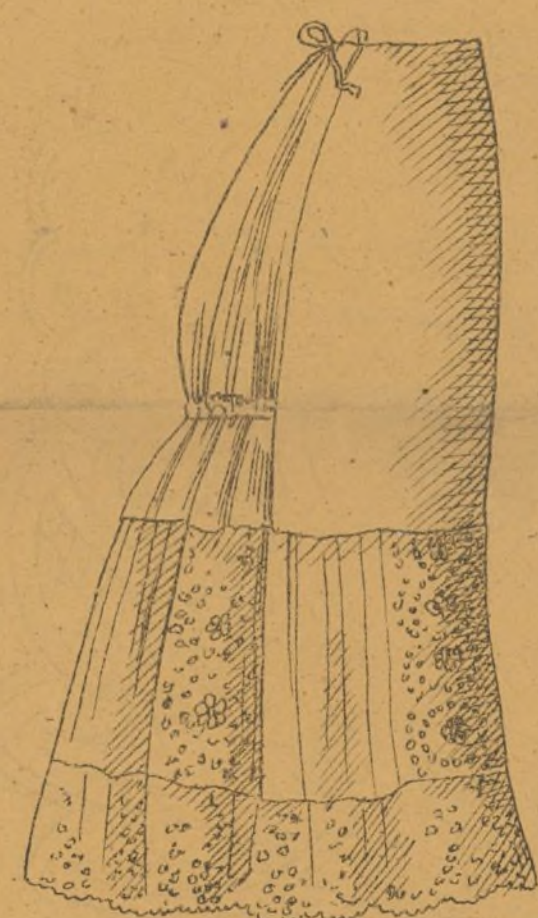
Núm. II.—Visita.

Fig. 4.—Delantero. La letra O indica la union por el hombro con la espalda y luego en la costura de la sangría. La letra D une el delantero, la manga y el pequeño fuelle á la parte inferior de la manga.
Fig. 5.—Espalda y manga de la visita. Una sola costura entallada marca el escote de la espalda.
Fig. 6.—Fuelle de la manga, cuya union como dejamos consignado más arriba, con el delantero indica la letra D. Luego más lejos la letra B. La parte sesgada es la que debe unirse al delantero y la parte al hilo á la manga.

Núm. III.—Traje para casa.

Fig. 7.—Delantero. El hombro va fruncido así como la parte inferior del talle. Una pinza debajo del brazo forma el costado. Union en el hombro B y debajo del brazo A.
Fig. 8.—Espalda entallada. Hay que tener presente que el hombro debe ser más corto para ajustarse al de delante fruncido. No hay más que el hombro de delante. Las letras de union son A y B.
Fig. 9.—Manga con la hoja inferior marcada con una línea de puntitos.

Las letras J-P para sabanas y almohadas.



I. MODELO.



II. MODELO.



III. MODELO.

